

**PAUL MURRAY: T.S.ELIOT AND MYSTICISM.**  
**MACMILLAN, 1991, 326 PAGES.**

J. J. LANERO  
Universidad de León

Un buen día de 1910 T.S. Eliot paseaba por las calles de Boston. De pronto observó que se rompían, retorcían y disminuían de tamaño. Sus preocupaciones diarias, su pasado, los planes para el futuro, todo desapareció y se vió envuelto en un gran silencio. Según dicen, Eliot, de veintidós años, había tenido alguna visión. ¿Le había convertido este hecho en un místico? Cuando le hacían esta pregunta a Eliot siempre respondía que se puede ser poeta o místico y, en cada caso, con "dedicación a tiempo completo". Tan sólo San Juan de la Cruz fue capaz de ser ambas cosas a la vez. Paul Murray nos recuerda que hacia el final de su vida, Eliot conservaba un interés profundo, y ambivalente, por la mística. En marzo de 1917 llegamos incluso a verlo sentado en una esterilla durante su asistencia a un "gathering of a curious zoo of people known as the Omega Club, discussing psychical research with William Butler Yeats (the only thing he ever talks about except Dublin gossip)".

Eliot ha sido "desespiritualizado" a fondo por buena parte de la crítica reciente. Los rastreadores de sus fuentes se limitan a decirnos lo que leyó; los psicólogos, los sentimientos que reprimía. Murray, profesor de Teología mística en el Angelicum de Roma, enfoca la poesía correctamente, como una búsqueda espiritual en la que Eliot procura evocar y cuestionar constantemente la iluminación momentánea que experimentó aquel día en Boston.

Eliot desconfiaba de la pseudoespiritualidad, una especie de "Karma instantáneo" tan popular entre los entusiastas de la "New Age" de la actualidad como entre los círculos intelectuales de los años veinte y treinta. El mismo llegó a pensar que la poesía de Yeats tenía que ver con sus intereses ocultos: "No-one can read Mr. Yeats' earlier poetry without feeling that the author was trying to get as a poet something like the exaltation to be obtained, I believe, from (...) self-induced trance states, calculated symbolism, mediums. Often the verse has an hypnotic charm: but you cannot take heaven by magic".

Murray, con oportuna ocurrencia, muestra cómo Eliot no sentía repugnancia por incorporar algo de la magia hipnótica de Yeats a su poesía. Es una voz de sirena en los versos dramáticos de Eliot que sugiere que cuanto más cerca estás de la realidad espiritual, más abundan las falsas imágenes.

Al señalar el interés de Eliot por los textos de filosofía oriental y por un conjunto de autores que van desde Dante a Rupert Brooke y Kipling, todos

ellos, a juicio del angloamericano, capaces de "perceive vibrations beyond the range of ordinary men", Murray nos muestra cómo Eliot experimentaba sus momentos de iluminación desde la literatura y desde sus propias vivencias. Estos capítulos son la parte mejor del libro. Por ejemplo, ¿con qué frecuencia, en los relatos de Kipling, tiene uno la sensación misteriosa de otro mundo y qué característico de Eliot, en sus observaciones sobre el "queer gift of second sight, of transmitting messages from else where" de Kipling, es tratar el tema?

Murray nos revela con destreza cómo los ecos de estos autores resuenan y cautivan a Eliot, resurgiendo en su poesía. Por lo general, su lectura de la iluminación poética del maestro intensifica nuestra comprensión. Este es un buen libro que, aunque trata muchos puntos ya conocidos, pone una sensibilidad que nos hace sentir más cercanos a Eliot que otros estudios recientes.